

más insolente sanguinarismo, en cambio se amedrentan y huyen al menor indicio de peligro; en cuanto se convenció de que le era imposible sostener por más tiempo la defensa de la capital de la República, resignó el mando en el general Tabera, y, como la mayoría de los jefes imperiales que estaban bajo sus órdenes, no se preocupó "más que por ocultarse, en espera del momento oportuno de escapar al extranjero para conservar la existencia".

Alberto Hans, no puede menos de dedicar estas reflexiones a la salvación de aquel monstruo del averno: "¡Extraño capricho del destino: El hombre de entre nosotros más mortalmente aborrecido por los republicanos, Márquez, cuyo nombre y cuyos fusilamientos hacían temblar de cólera y de espanto a nuestros adversarios: Márquez, el terrible jefe de estado mayor que daba en aquel momento —en Querétaro, durante el sitio— órdenes breves y repetidas, en las que todos ponían su confianza y de las que se aguardaba el triunfo; Márquez, el hombre más fácil de reconocer en todo México, a causa de la cicatriz de una herida en la mejilla, que el hábil cirujano Nelton no ha podido cerrar sino imperfectamente; Márquez, en fin, debía ser el único que escapara a la venganza de nuestros implacables enemigos, después de haber causado en parte la pérdida del Emperador y de los defensores de Querétaro..."

Un Ejército con Jefes Sanguinarios y Felones

—Continúa y concluye—

Ramón Méndez, la ferocidad cavernaria — El asesinato de dos grandes patriotas le confiere ascenso y honores — Atroces represalias — Un ejército de detritus sociales — Juicio de un testigo de toda excepción — Imposturas y defecciones — La leva bajo el imperio — Desprecio olímpico de Maximiliano hacia los soldados clericales — Arrojo, frugalidad y resistencia de la tropa — Ignominiosa sumisión a los invasores.

CAPITULO V

UN EJERCITO CON JEFES
SANGUINARIOS Y FELONES

—Continúa y concluye—

"Se compara a veces la crueldad del hombre con la de las fieras; la comparación entraña una injuria para las últimas. Las fieras no llegan nunca a los refinamientos del hombre".

DOSTOYEWski.

DIGNO compañero del anterior, aborto de Huitzilopochtli, infando agente de la muerte, Ramón Méndez, otro de los más mimados jefes militares al servicio del imperio.

Elevado, en el torbellino de las guerras intestinas, desde un oscuro oficio a las más brillantes jerarquías y a las más engreidoras distinciones, distinguírase por su ferocidad inconcebible.

CAPILLA ALFONSIÑA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
M. A. N. L.